

con la que alcanzan los hombres de nuestras latitudes; pero no fué tanto por los años que duró, sino porque la supo vivir; y antes que disiparla en la ociosidad, pudo enderezarla á un objeto noble y logró darle una ocupación útil. Por eso la muerte no hubo de sorprenderle, como á la mayor parte de los mortales, que sienten que la vida se les escapa cuando apenas han comenzado á vivirla; sino que la vió llegar tranquilo y la esperó sonriente como el premio que con justicia merecen la labor terminada y el deber cumplido.

La vida del Sr. Mariscal tiene una útil enseñanza. Si se necesita de una larga vida para aprender á vivir, también se necesita de una larga vida para aprender á morir. Por eso si pudo vivir como un sabio, logró morir como un justo y no tuvo necesidad de pedirle á la vida un día más, porque vivió todo el tiempo necesario para usar de ella dignamente.

Señores:

Permitidme que en nombre de la gratitud nacional arroje sobre la tumba de este anciano ilustre un manojo de rosas, como símbolo de juventud.



APÉNDICE